

Historia socio-económica de la primera fase de la dictadura franquista

História sócio-econômica da primeira fase da ditadura franquista

Socio-economic history of the first phase of the francoist dictatorship

José Antonio Abreu Colombri *

<https://orcid.org/0000-0002-8698-6493>

Reseña del libro: Del Arco Blanco, Miguel Ángel, ed. *Los “años del hambre”*. *Historia y memoria de la posguerra franquista*. Madrid: Marcial Pons, 2020. 376 paginas. ISBN: 978-84-17945-05-3.

Cómo citar esta reseña:

Colombri, José Antonio Abreu. “Reseña del libro *Los “años del hambre”*. *Historia y memoria de la posguerra franquista*, de Miguel Ángel Del Arco Blanco ”. *Locus: Revista de História*, 28, n. 2 (2022): 409-413.

La obra coordinada por Miguel Ángel del Arco Blanco es una publicación colectiva, que se adentra en la polémica cuestión de la crisis económica y la destrucción material posterior a la Guerra Civil española. El hambre entre las clases populares fue una de las más lacerantes consecuencias de la depresión de posguerra, que hasta el día de hoy ha sido objeto de debate entre historiadores. La historia económica del franquismo, por motivos diversos, está recubierta por una gruesa pátina de controversia, al igual que el resto de áreas de investigación de primera fila: ideología, gestión,

* Es director del Departamento de Historia Contemporánea en la Universidad de Granada (Facultad de Filosofía y Letras). Está especializado en la historia política y social del siglo XX, destacan sus publicaciones relacionadas con las reformas agrarias y el mundo rural en España y la represión en Andalucía. Obtuvo la Licenciatura de Historia (Universidad Complutense de Madrid) y el Doctorado en Estudios Norteamericanos: Ciencias Sociales y Jurídicas (Universidad de Alcalá). Ha realizado estancias de investigación en varias universidades de México y Portugal. E-mail: abreucolombri@gmail.com

propaganda, diplomacia, sociedad, justicia, represión, memoria, *et cetera*. En definitiva, dichos aspectos constituyen el gran tema de investigación del historiador andaluz, ya que, desde su etapa predoctoral, ha llevado a cabo múltiples proyectos editoriales sobre las dificultades de la posguerra.

Los “años del hambre”. Historia y memoria de la posguerra franquista se compone de quince capítulos (sin numeración). Esos capítulos se reparten entre diferentes bloques temáticos: “Hambre en España y Europa” (Miguel Ángel del Arco Blanco), “Los antecedentes: hambre y guerra civil” (Rúben Leitão Serém y Ainhoa Campos Posada), “Mundo rural y agricultura” (Sergio Riesco Roche, Francisco Rodríguez Jiménez y Teresa María Ortega López), “Luchando frente al hambre: las políticas del régimen” (Claudio Hernández Burgos, Alejandro Pérez-Olivares y Francisco Jiménez Aguilar), “Oposiciones, resistencias y estraperlo” (Lázaro Miralles Alted y Jorge Marco), “Consecuencias de la autarquía” (Gregorio Santiago Díaz, Antonio Linares-Luján, Francisco Parejo-Moruno y Alba Martínez Martínez) y “Memoria del hambre” (Gloria Román Ruiz). Cada capítulo tiene un apartado independiente de fuentes documentales y referencias bibliográficas. En la parte final de la publicación se puede encontrar la relación de autores, con datos de especialización formativa y de investigación.

En 1939, tras la capitulación final de los territorios controlados por las autoridades republicanas, España se encontraba devastada por las acciones militares, pero a la destrucción material y la contracción productiva se sumaron la calamitosa planificación económica de la dictadura. Los gestores agrarios fueron responsables de agravar la crisis alimentaria, la situación española de posguerra fue comparable a las hambrunas de Ucrania (década de 1930) y de Grecia y Holanda (década de 1940). La propaganda franquista, en aras de una defensa sin fisuras de su modelo autárquico, afirmó que la falta de alimentos estaba provocada por las malas cosechas, la herencia de “los rojos” y otras motivaciones externas, pero los verdaderos motivos fueron el sostenimiento de la autarquía y una serie de estrategias de autosuficiencia alimentaria, inspiradas en aspectos teóricos de los fascismos europeos. Tales medidas provocaron una crisis de subsistencia comparable a las acontecidas durante el Antiguo Régimen.

Durante la fase inicial de la dictadura del general Franco, el Estado intervino la economía y controló todos los productos de primera necesidad, fijando precios y estableciendo las ratios de distribución. Esto generó un enriquecimiento desmedido de la oligarquía franquista y un mercado negro de alimentos. La escasez de productos básicos se convirtió en un instrumento de represión social. Todos los colectivos conservadores, que participaron en el golpe de Estado del 1936, se repartieron el botín de guerra en 1939. El nuevo Estado premió a todos los colectivos afines y castigó al resto de la población. Las cartillas de racionamiento se convirtieron en el principal símbolo de los años del hambre (1939-1953). Las privaciones de vestimenta y alimentación

continuaron después de la supresión de las mencionadas cartillas. El mercado negro y la falta de alimentos estuvo presente tanto en el mundo rural como en el mundo urbano, este sistema de imposición de precios bajos garantizaba el correcto avituallamiento de los afectos al régimen y el enriquecimiento de las elites administrativas por el tráfico no declarado de víveres.

En todas las contribuciones de la publicación existe una serie de consensos reiterados sobre la propaganda gubernamental, la gestión económica y las causas del hambre. El relato propagandístico fue muy exitoso y exoneró de cualquier culpa a la cúpula política de la dictadura, dicho relato se erigía sobre tres premisas falsas: la destrucción del sistema de producción agraria, la situación continuada de bloqueo económico y la pérdida de cosechas por problemas meteorológicos. Los historiadores económicos han demostrado que la devastación militar de la contienda civil tuvo una incidencia muy limitada en la escasez de alimentos. El contexto de aislamiento fue muy reducido en el tiempo, aproximadamente 1945-1948, ya que el flujo comercial fue muy intenso entre España y las potencias del Eje (1939-1945). La meteorología pudo tener un relativo impacto regional y de forma muy puntual sobre cultivos concretos, pero es insostenible el argumento de que los hielos, las sequías y las lluvias hicieron colapsar todo el proceso de producción alimentaria a lo largo de los años.

Las fuentes orales recogidas en la publicación suelen tener una impregnación dramática, por la situación de extrema necesidad acontecida durante toda la década de 1940. Aquellas hambrunas consecutivas marcaron a varias generaciones de españoles. A pesar de que la mejoría económica fue muy escasa durante la década de 1950, la percepción social de la situación de la economía robusteció la posición del Estado. Las inmensas calamidades, vividas durante aquellos años previos, contribuyeron a reforzar la imagen de Franco como salvador de la patria; la propaganda hizo un trabajo sensacional para los intereses de la dictadura. Los causantes de una situación económica degradada, abanderaron unos discursos de éxito económico, que contribuyeron a la generalización de un imaginario colectivo de buena gestión y prosperidad nacional a partir de la década 1960.

La gestión del hambre y la instrumentalización de la pobreza no nace en la posguerra, es una cuestión que surge en plena Guerra Civil, los militares facciosos llegaron a bombardear Madrid con barras de pan. Tras el final de la contienda, Auxilio Social (organismo de ayuda humanitaria dependiente del partido único) llegó a repartir comida en la Puerta del Sol y otros céntricos lugares de la capital. Todo aquello fue un espejismo populista de la dictadura, ya que, inmediatamente después, la capacidad de consumo de las familias españolas estuvo totalmente condicionada por sus antecedentes políticos. Muchos productos elaborados, especialmente el pan, se vieron adulterados con todo tipo de materias orgánicas. España se dividió entre los que comían

pan “blanco”, elaborado con cereales nobles (de alto aporte calórico) y los que no tenían más remedio que consumir pan “negro”, elaborado con cereales pobres, anteriormente destinados al forraje de los animales (de escaso valor energético). El comercio clandestino y la picaresca dejaron episodios muy lamentables en aquellos años de extrema necesidad.

El profesor del Arco Blanco afirma que se establecieron elementos concomitantes entre la violencia política y la discriminación económica. La represión y la humillación de los vencidos, a través del hambre, favoreció mucho la desmovilización política y sometió de forma efectiva a todos los grupos poblacionales. El hambre se convirtió en un baratísimo recurso del Estado para desplegar políticas de terror. La disciplina individual y la jerarquización social se propagó en buena medida mediante la espera en las filas de los economatos. Las clases populares se pasaron toda la posguerra haciendo cola, para poder recibir la cantidad de alimentos preestablecida y para intentar acceder a un puesto de trabajo legalizado. La delincuencia común se focalizó en tratar de robar comida u objetos intercambiables por comida.

Aproximadamente, el mercado negro proveía la mitad de lo que se consumía en todas las regiones del país, este dato ayuda a comprender la naturaleza corrupta y clientelar del franquismo. Históricamente, la sociedad española siempre ha tenido una gran tolerancia hacia las prácticas corruptas, que puede ser explicada por este tipo de dinámicas institucionales. Este tipo de corrupción pronto se naturalizó y se convirtió en una cuestión de Estado, las autoridades que impelían ese modelo corrupto, eran a su vez las que perseguían a los pequeños “estraperlistas”. Constantemente, la prensa escrita y los informativos radiofónicos se llenaban de actuaciones policiales, para transmitir a la opinión pública la imagen de persecución del tráfico ilegal de alimentos, cuando la realidad era totalmente distinta. Todas estas corruptelas ayudan a comprender como se construían las fidelidades políticas y se apuntalaba un modelo de redistribución de bienes de primera necesidad injusto e ineficiente. Durante el periodo de la autarquía y las cartillas de racionamiento nace el mito popular de “los estómagos agradecidos”.

A lo largo de toda la dictadura, la consigna política siempre estuvo por encima de la realidad social, independientemente de cual fuese el nivel de las condiciones de vida de la población o la situación de las coyunturas internacionales. La mentalidad punitiva y obsesiva de los militares, que se levantaron en armas en 1936 contra el gobierno democrático de la II República, no se limitó al periodo de conflicto, estuvo presente en toda la fase dictatorial. Las regiones en las que no triunfó el 18 de Julio (Cataluña, Valencia, Murcia, Castilla-La Mancha, Andalucía y Extremadura) fueron objeto de un sometimiento pleno, sufrieron una mayor discriminación alimentaria que otras regiones que fueron más colaborativas con el golpe de Estado. Los resultados de investigación de

la presente obra colectiva son lo bastante dinámicos como para ampliar los marcos de análisis socio-económico en los estudios históricos actuales.

Referencias bibliográficas:

Del Arco Blanco, Miguel Ángel. *El primer franquismo en Andalucía oriental (1936-1951)*. Granada: Editorial de la Universidad de Granada, 2005.

Del Arco Blanco, Miguel Ángel. Los “años del hambre”. Em *Historia y memoria de la posguerra franquista*. Madrid: Marcial Pons, 2020.

Del Arco Blanco, Miguel Ángel. “La corrupción en el franquismo. El fenómeno del ‘Gran Estraperlo’”. *Hispania Nova: Revista de Historia Contemporánea*, 16, n. 1 (2018): 620-645.

Recibido: 07 de abril de 2022

Aprobado: 28 de abril de 2022